

Confrontamos nuestra vida...

Compartimos...

El Papa Francisco, con su habitual lenguaje coloquial, nos desafía desde el legado de santidad de nuestro Fundador a...

...no tener el corazón atrapado en ningún tesoro que nos aparte del Reino

...aceptar los despojos que trae la vida como una invitación a crecer en el Espíritu

...animarnos a seguir al Padre Coll en esa vida “a la intemperie” donde no todo está asegurado, donde dejamos lugar para que Dios actúe

...repasar las claves de “fecundidad” que propone san Francisco Coll a sus hijas

En la exhortación apostólica GAUDETE Y EXULTATE el Papa Francisco en su número 138, nos dice:

«Nos moviliza el ejemplo de tantos sacerdotes, religiosas, religiosos y laicos que se dedican a anunciar y a servir con gran fidelidad, muchas veces arriesgando sus vidas y ciertamente a costa de su comodidad. Su testimonio nos recuerda que la Iglesia no necesita tantos burócratas y funcionarios, sino misioneros apasionados, devorados por el entusiasmo de comunicar la verdadera vida. Los santos sorprenden, desinstalan, porque sus vidas nos invitan a salir de la mediocridad tranquila y anestesiante».



DOMINICAS DE LA ANUNCIATA

La santidad de Francisco Coll nos desafía



Homilía del Cardenal JORGE BERGOGLIO (actual PAPA FRANCISCO) en la misa de Acción de Gracias por la Canonización de San Francisco Coll (Catedral Metropolitana de Buenos Aires, 25 de octubre de 2009).

«Jesús nos conoce por dentro, conoce todos los caminos que hay en nuestro corazón, conoce el alma humana, y a aquellos que Él llama a que lo sigan, siempre les propone de una u otra manera esta doctrina que acabamos de escuchar...la doctrina del despojo: “no se preocupen, busquen el Reino, lo demás vendrá por añadidura... ni de lo que van a comer ni con qué se van a vestir... miren los pájaros, miren los lirios”... no anden con el corazón metido en este tipo de afanes. Es curioso: esos tres casos de hombres que lo quieren seguir... a los tres les exige lo mismo, el despojo, “no mires para atrás, deja que los muertos entierren a sus muertos”, es decir: no tengas el corazón atrapado en otro tesoro que te aparte del Reino. Y la base de esta doctrina del despojo es lo que dice allí: dónde está tu tesoro está tu corazón. Y si tu tesoro está en las cosas mundanas o en las cosas de la tierra, en los negocios de la tierra, si vos crees que vas a ser mejor porque te va a ir mejor esto o aquello, tu corazón va a ser un corazón “muy chiquitito”, un cora-

zón arrugado de la grandeza de Dios. Él necesita corazones esponjados, corazones abiertos para llenarlos con su poder, con su grandeza, con su sabiduría, con su amor. Claro, los santos hicieron eso, se despojaron de todo para seguir sólo el Evangelio, sólo la Palabra de Jesús. Y San Francisco no estuvo fuera de esta regla, me llamó la atención la vida de él... ¡pobrecito!, ya los despojos empezaron de chiquito con su padre, y la pobreza, y que no lo quieren admitir en un convento porque no puede pagar sus estudios, y tiene que irse a otro y... después las guerras, las guerras internas, las guerras de partidos que despojan a los religiosos de tener casas... Y andar mendigando a un obispo, al fin y al cabo, para que lo tome en su servicio, -siempre dependiendo de su superior-... Es decir: es un religioso, -permítanme la palabra- que vive a la intemperie.

Es tal el despojo de San Francisco Coll que podemos decir: este sí que vivió a la intemperie. Porque nunca pudo vivir en un convento después de la guerra, desde que se ordenó de diácono en adelante, ya siempre ahí donde Dios le permitió: un hombre a la intemperie, un hombre que no tenía nada propio. Más aún: ninguna propiedad comunitaria, la comunidad era espiritual, pero fuerte, él había entendido el lazo, el carisma de esa comunidad espiritual y la jugó siempre a la intemperie. Y muere a la intemperie, en la casa de las monjas, o sea, muere, no en su casa, ni en un monasterio, ni en un convento dominico. Me gusta este ejemplo...

Y sin embargo todo lo que hizo: cómo la obra se le iba extendiendo, (se le iba extendiendo como la gramilla), y era a la intemperie... Y al final muy limitado, que ciego, que... Dejó lugar a que Dios actuara, no creyó en sus propios talentos, no puso su esperanza allí. Su tesoro estaba allá, en Él, en Quien lo había llamado y allí estaba su corazón -obviamente-, y por eso fue fecundo... Quiero decir esto no más, -no hay que hablar mucho- y decir: "mire, hoy festejamos a un santo a la intemperie, que vivió a la intemperie y murió a la in-

temperie". Y exhortar a sus hijas que se animen a vivir a la intemperie fiándose del Evangelio. Y así van a ser muy fecundas, van a enamorar a la gente, las obras les van a crecer solas, las instituciones se van a multiplicar por la santidad y por la fuerza del Evangelio.

Bueno, alegrémonos que Dios nos manda estos hombres -y mujeres también-, que han vivido así y nos dejan ejemplo. Estos casos que cumplen esto del evangelio: no se preocupan de otra cosa que no sea de la Palabra de Dios, y de transmitirla, de predicarla y de hacerla crecer. Y vayámonos contentos porque la Iglesia hoy nos muestra un hombre, un Santo, que vivió a la intemperie. Que así sea.



(Se puede ver en youtube con el nombre de "Homilía Cardenal Bergoglio - Padre Coll" <https://www.youtube.com/watch?v=WsijA2ikKEQ&feature=youtu.be>)